



Queridas hermanas:

A las 13,15 horas (hora local) del XII domingo del T.O., en la comunidad de Albano, el Divino Maestro ha llamado dulcemente a *pasar a la otra orilla*, a la orilla de la paz y de la alegría, a nuestra hermana

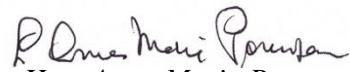
GRILLO FRANCESCA Hna. MARÍA PROVVIDENZA
nacida en Terrasini (Palermo) el 3 de enero de 1935

Hna. M. Provvidenza recordaba con orgullo sus orígenes sicilianos, su numerosa y hermosa familia, su partida de Terrasini para entrar, el 11 de febrero de 1960, en la casa de Roma como postulante. Recordaba su primera profesión hecha en Roma el 30 de junio de 1963, después de haberse dedicado durante algún tiempo a la difusión itinerante del Evangelio en las diócesis de Roma y de Palermo. Sobre todo recordaba los dieciséis años pasados en Estados Unidos, la amistad con la “Maestra Paola”, el tiempo dedicado a la difusión del Evangelio en las oficinas y comunidades de las diócesis de Bridgeport, Búfalo NY, San Diego, Filadelfia, Cleveland. Y recordaba los años pasados como cocinera, primero en Boston (Estados Unidos) y luego, de 1981 a 2003, en Albano, al servicio de los enfermos del hospital “Regina Apostolorum” y de las numerosas hermanas de la comunidad. Más de veinte años de gran compromiso en los que, con la ayuda de otras hermanas y del personal, fue llamada a preparar comidas para más de cuatrocientas personas. De pequeña estatura, manejaba con destreza las grandes ollas e instaba a todos a ser rápidos. Pero su mirada recorrió el mundo que había llegado a conocer durante sus numerosos viajes. En 1993, con ocasión del “Proyecto misionero” se ofreció de buena gana a apoyar algunas nuevas aperturas. Y cuando comprendió que esto no era posible, pidió a la superiora general que le confiara una nación por la cual orar y ofrecer. Tenía cerca de su corazón la pequeña comunidad de Bucarest (Rumania), que siempre llevó entre sus más queridas intenciones.

Aceptó gustosa en 2003 la propuesta de ir a Nairobi (Kenia) para unirse al equipo de formación e iniciar a las novicias africanas en las artes culinarias y otras tareas domésticas. Pasó tres años muy intensos en África, durante los cuales supo hacerse joven con las jóvenes, comprometiéndose a transmitir a las formandas la riqueza de su experiencia paulina, su amor al P. Alberione, a M. Tecla y sobre todo la visión universal de la Congregación. En 2006 volvió de nuevo a Albano para seguir corriendo por los largos pasillos de la casa y entregándose en muchos pequeños servicios. Hace siete años, debido al empeoramiento de su salud, ingresó en el reparto de enfermería. Ingeniosa y muy simpática, sabía hacerse oír, sobre todo cuando alguien pasaba por su habitación sin saludarla con la cabeza. Según su estilo rápido y activo, en 2019 logró superar fácilmente la fractura de fémur sin pasar por el quirófano. Corría con su andador, recordando a todos las grandes cosas que el Señor había hecho por ella a lo largo de su larga y hermosa vida paulina. Presumía con complacencia de los “siete” pasaportes que le habían permitido ejercer el apostolado paulino en los distintos continentes. Y sobre todo en sus últimos años expresó el ardiente deseo de tener el último pasaporte, aquel que le abrió las puertas del paraíso. La certeza de que sus hermanos lejanos la acompañaban con tanto amor y benevolencia la consolaba y le daba gran alegría. Y por eso había expresado un solo deseo para su funeral: un ramo de rosas blancas en representación de todos sus seres queridos.

La visita del Señor llegó repentinamente a pesar de que su condición física ya había sido motivo de preocupación desde hacía algún tiempo. Al concluir el almuerzo, le entregaron su último pasaporte, el de la vida eterna. Confiando a esta querida hermana a la misericordia del Padre, le damos gracias porque en su vida trató de realizar la gran aspiración del día de su primera profesión: *estar en manos de sus superiores como el Niño Jesús en manos de la Virgen para crecer como Él y con Él...*

Con afecto.



Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 23 de junio de 2024